

ENSAYOS

Entre la identidad y la diferencia acerca de la lógica constitutiva del sujeto en el pensar de Jürgen Habermas y Michel Foucault _ una controversia pendiente

Between identity and difference

Dr. phil. Niklas Bornhauser

Universidad Andrés Bello Viña del Mar, Chile
niklas_bornhauser@yahoo.de

Resumen

La noción de sujeto es un concepto polivalente, múltiple, sobredeterminado, en suma, problemático. Con tal de contribuir a su esclarecimiento, se discute el lugar y estatuto del sujeto a partir de sus respectivos procesos de constitución, tanto en Jürgen Habermas como en Michel Foucault. Se examina, fundamentalmente, la relación del sujeto con el lenguaje y con la historia. A propósito de la constitución subjetiva se distinguen modalidades productivas altamente diferentes, que, a su vez, ponen en juego conceptos teóricos divergentes, dando origen a modalidades subjetivas contrastadas, con posibilidades y vías de acción sumamente discordantes. Recuperando ciertos conceptos de la Teoría Crítica, se propone pensar en un tipo de subjetividad dialógica que recoja estas diferencias sin anularlas o ignorarlas.

Palabras clave: Habermas, Foucault, sujeto, lógica constitutiva.

Abstract

The notion of subject is a multiple, polyvalent, overdetermined concept, in short, a problematic concept. Aiming at its clarification the place statute of the subject is discussed starting with the consideration of its respective processes of constitution in so much in Jürgen Habermas as in Michel Foucault. It is examined, fundamentally, the relation of the subject toward language and history. By the way of the subjective constitution highly different productive modalities are distinguished, that, at the same time, imply divergent theoretical concepts, causing contrasted subjective modalities, with extremely discordant possibilities and ways of action. Recovering certain concepts of the Critical Theory there is proposed a type of dialogical subjectivity, that collects these differences without annulling them or to ignore them.

Keywords: Habermas, Foucault, subject, constitutive logic.

La pregunta por el estatuto y la noción de sujeto, en tanto pregunta necesaria e imposible a la vez (Derrida 1987), conforma una interrogante actual y espinosa, que, debido a su carácter controversial, ha generado una serie de oposiciones y resistencias entre y al interior de diferentes disciplinas afiliadas al campo de las ciencias humanas (Adorno, Dahrendorf, Pilot, Habermas, Popper, Dahms). El debate en torno al lugar y la consistencia _o, para decirlo en palabras más módicas, la contextura_ del sujeto, una discusión que arrancara de su postulación como uno autónomo y que culminara en la categórica y contundente proclamación de su definitiva e irreversible "desaparición", si nos situamos en la sinuosa y laberíntica genealogía del concepto, puede ser leído retroactivamente como el resultado final de una serie de refutaciones, reformulaciones y descentramientos operados por las mismas ciencias del sujeto (Schrödter 1984; Bürger 1998).

Si, acogiendo las palabras de Foucault, se piensa al sujeto no tanto como una sustancia, sino como una forma y, además de lo anterior, como una forma que "no es sobre todo ni siempre idéntica a sí misma" (Foucault 1994, p. 123), entonces, en primer lugar, se hace necesario rechazar toda concepción o teoría apriorística de sujeto y, segundo, se torna una exigencia imperativa el centrar la discusión a propósito del sujeto en los respectivos modos de producción de subjetividad asociados a prácticas discursivas¹ circunscritas a su vez a momentos históricos o incluso épocas determinadas².

Consiguientemente, con el propósito de facilitar la orientación teórica al interior de la epidémica multiplicidad y diversidad de modalidades subjetivas imperantes y emergentes (Ebeling 1990; Frank, Raulet, Van Reijen 1988; Hoglebe 1998; Schmitz 1995), esta investigación propone estudiar y discutir mediante una lectura comparativa los procesos de constitución de subjetividad en dos pensadores ejemplares en lo que respecta a uno de los grandes debates de nuestros tiempos, a saber, la controversia entre Modernidad y Postmodernidad. En concreto, se plantea delimitar las respectivas modalidades de constitución del sujeto en el pensar de Jürgen Habermas y Michel Foucault, atendiendo a las diferencias y coincidencias en cuanto a los procesos de conformación subjetiva y sus consecuencias para el ulterior posicionamiento del sujeto con respecto a sus determinaciones sociohistóricas. El análisis de las vías de constitución del sujeto en Habermas y Foucault y la discusión pormenorizada de las coincidencias y discrepancias en cuanto a los alcances para el estatuto del sujeto con respecto a su plexo de significaciones³ o de determinaciones previas, se configura como el tema principal de esta investigación.

Los dos ejes temáticos principales a lo largo de los cuales se desarrollará el examen crítico del potencial emancipador del sujeto contemporáneo, tal como se desprende de la lectura minuciosa de los dos autores en cuestión, están conformados, por un lado, por la relación del sujeto hacia el lenguaje y, por el otro, por la relación del mismo hacia la historia⁴, dos de las grandes categorías no solamente del pensar de Habermas y Foucault, sino de los últimos dos siglos en general.

Del ordenamiento de la reflexión en torno a cada uno y a ambos de los ejes temáticos mencionados con anterioridad se espera superar la mera interrogación por el lugar y estatuto de un sujeto *posible* (Habermas) o *inexistente* (Foucault), forma de preguntar que le otorga un carácter conceptual sustancial y primordial, centrando, en cambio, el análisis en la interrogación por los respectivos procesos de constitución del sujeto, atendiendo a la lógica fundacional particular en cada caso y a las consecuencias que de ello se desprenden para los modos de subjetividad así constituidos⁵. Al mismo tiempo, se considerarán simultáneamente no solo los efectos de inclusión identificables a partir de los respectivos procesos de subjetivación, sino asimismo los efectos de exclusión constatables.

Las aproximaciones teóricas elegidas, a pesar de sus respectivas y significativas diferencias, ofrecen la ventaja considerable de sostenerse, cada una a su manera, por un lado, en la crítica a toda atribución apriorística de una racionalidad accional irrestricta y, por el otro, el respectivo descreimiento a propósito de los alcances ilimitados del actuar de un sujeto cognoscente individual y aislado. Tanto en los escritos de Habermas como de Foucault se encuentran elementos suficientes para la refutación de una visión monádica y recogida de un sujeto constituido apriorísticamente, refutación que ocurre mediante la introducción de principios genéticos _en el sentido freudiano del término_ o genealógicos, a partir de los cuales el énfasis es puesto en el proceso de subjetivación o el devenir sujetos de individuos a través de su socialización (*Vergesellschaftung*) (Weber 1980). En todo caso, el interés por estos dos autores va más allá de la confrontación de dos posiciones, capaces de generar cierta resonancia, ubicadas al interior del pensamiento contemporáneo, y tiene que ver con algo más fundamental, que se desliga de los nombres propios de los pensadores en cuestión: se trata del tanteo de la línea de demarcación que separa el intercambio racional de argumentos, interesado en la comprensión recíproca, de la insistencia compulsiva en el desacuerdo, la discrepancia y la pluralidad, carente de unicidad, de enunciados contrarios. Por consiguiente, aparte del alcance de sus formulaciones teóricas en lo que al curso del debate actual afecta, resultan ser dos pensadores idóneos para efectuar la indagación comparativa de las correspondientes modalidades constitutivas del sujeto y la discusión de las posibilidades y limitaciones de acción de ese sujeto con respecto al retículo articulado de determinaciones incidentes en su subjetivación. El análisis diferencial propuesto tiene como objetivo examinar el debate entre ambos pensadores desde una perspectiva escasamente recepcionada, con el propósito de complejizar la discusión actual en torno a la constitución del sujeto, que suele enfrentar, de manera sobresimplificadora y, a ratos, caricaturesca, posiciones antagónicas e incompatibles entre sí, y de realizar un aporte decisivo y novedoso al análisis de las posibilidades de incidencia del sujeto así constituido en sus determinaciones estructurales.

a) Alcances preliminares acerca de la noción de sujeto en Habermas: a propósito de la teoría del actuar comunicativo⁶

La formulación de la *Theorie des kommunikativen Handelns*, posiblemente el principal aporte teórico de Jürgen Habermas al debate contemporáneo, si uno se atiene a la argumentación desarrollada por Honneth y Joas (1986), obedece a la intención de construir una teoría que, siguiendo⁷ la tradición crítico-epistemológica de la Escuela de Frankfurt, considere simultáneamente la dinámica de los procesos macroestructurales en estrecha interrelación con la lógica que comanda el transcurrir de los procesos microestructurales (McCarthy 1978). A su vez, la correspondiente noción de sujeto, que se desprende de una lectura atenta sobre todo, aunque no exclusivamente, de la

teoría del actuar comunicativo de Jürgen Habermas (1986) se apuntala, por un lado, en la conceptualidad psicológica o psicoanalítica (Grünbaum 1987, pp. 29-51; Nägele 1982, pp. 35-60) _el obviar esta sutil pero decisiva diferencia epistemológica presenta precisamente uno de los aspectos más criticables de su respectiva elaboración_ y, por el otro, en las reflexiones propiamente filosóficas acerca de la auto-institución (*Selbst-Setzung*) existencial del individuo (Habermas 1988).

La revisión de la definición de sujeto en Habermas, en primer lugar, pasa necesariamente por el constructo *deracionalidad comunicativa*, un concepto que integra tanto la noción clásica de racionalidad cognitivo-instrumental presente en el saber proposicional de tipo técnico-estratégico, como una noción otra de racionalidad, que parte del uso comunicativo del conocimiento proposicional en las acciones locutivas⁸. En segundo lugar, la noción de subjetividad se remonta al concepto normativo de identidad yoica (*Ich-Identität*), el que para J. Habermas describe una organización simbólica del yo, que, al estar basada su ideación en una lectura clásica, bastante ortodoxa del psicoanálisis freudiano, conlleva cierto sentido regulador y prescriptivo, pues el modelo estructural del psiquismo supondría la posibilidad de una comunicación libre de coerciones, no distorsionada patológicamente (Habermas 1976).

Se puede constatar, en este lugar, al igual de lo que sucede en el caso de pragmatismo lingüístico, universalismo y formalismo, una fuerte relación de reciprocidad entre el proyecto social de comunicación no distorsionada, por un lado, y los patrones de subjetividad resultantes, por el otro. Mientras que a nivel social, la metáfora de la reconciliación (*Versöhnung*), una idea clave en las reflexiones habermasianas, se ve realizada en la justa y equilibrada relación de intereses y relaciones de poder, una situación ideal, alcanzada ejemplarmente mediante la disputa (*Auseinandersetzung*) discursivo-racional; a su vez, a nivel subjetivo el modelo para una identidad yoica lograda está dado por la perspectiva, utópicamente teñida, del discurso libre de dominio, respectivamente, del intercambio comunicativo, requisito indispensable para el establecimiento de un vínculo estable y libre de tensiones entre las correspondientes instancias intrapsíquicas puestas en relación (Lorenzer 1973). Se demostrará que los sujetos ideados por Habermas se caracterizan, en primer lugar, por ser sujetos reflexivos, definidos a partir de la reflexión racional clásica, y, en segundo, al estar sumidos en un constante proceso de autorregulación, su actuar, sometido a los criterios de la pragmática universal del lenguaje, estará dirigido a la comprensión y el entendimiento. Por lo tanto, como hace notar Radl Philipp, "los sujetos comunicativamente actuantes no sólo son sujetos reflexivos y constructivos, que interpretan y construyen activamente su realidad, sino que además de esto cambian y mejoran su realidad dentro del marco estructural, puesto que resuelven conflictos mediante el discurso, tema que lleva a un acuerdo no sólo ficticio; «se basa en *convicciones* compartidas»" (Radl Philipp 1988, p. 113).

En ese sentido, la fundamentación de la identidad de la persona como examen de la autoidentificación predicativa de sujetos bajo la forma del discurso práctico insiste, de manera imperativa, en la encarnación de la racionalidad comunicativa en las formas vitales de los individuos como momento constitutivo de mundos vitales (*Lebenswelten*)⁹ (Habermas 1988; Münch 1982, pp. 390-397; Matthiesen 1983; Beck 1991). En otras palabras, para Habermas, a nivel metafórico, la identidad yoica coherente lograda, que coincide con la realización plena de la tendencia hacia la autonomía, representa, en cierto modo, la imagen especular de la comunicación discursiva no distorsionada a nivel social (Volkers 2004).

La perspectiva utópica que aquí se asoma _a saber, la apariencia de una relación pacífica y juiciosa del yo con el mundo, así como consigo mismo_, por un lado, y la necesidad, formulada normativa y pragmático-formalmente, del pasaje al lenguaje (*Versprachlichung*) de las necesidades, por el otro, representan los aspectos potencialmente más problemáticos de las tesis de subjetivación de J. Habermas. En particular, su perspectiva ambivalente del lenguaje, que consiste en el hecho de que las leyes del lenguaje poseen un carácter trascendental y, debido a su carácter supracontextual, por consiguiente, no deben hacerse conscientes constantemente en las acciones de los sujetos, mientras que, al mismo tiempo, es precisamente el lenguaje el que posibilita el que el individuo devenga sujeto vía mundos vivenciales divididos intersubjetivamente, ha sido objeto de discusión (Wagner, Zipprrian 1988, pp. 395- 405).

En el caso de Habermas, el lenguaje representa el *medium* para el espíritu humano, el cual recién a través del desvío necesario por una exteriorización hacia una otredad y hacia Otros se encuentra consigo mismo (Habermas 1976), una concepción que constituye un testimonio locuaz de la herencia humboldtiana y hegeliana contenida en su comprensión del lenguaje¹⁰.

Es en y a través del medio del lenguaje que el sujeto, mediante la lingualización (*Versprachlichung*) de sus necesidades y la exo-actuación (*Aushandlung*) de actitudes expectacionales normativas, progresa hacia una comprensión de sí mismo lograda y estable. "La identidad de individuos socializados", según Habermas, "se constituye al mismo tiempo en el medio de la comunicación lingüística con otros y en el medio de la comunicación biográfico-intrasubjetiva con uno mismo" (Habermas 1976, 2001).

Si la identidad yoica no es una determinación del yo epistémico, sino que, tal como se sigue de las acotaciones precedentes, más bien consiste en una competencia formada en y mediante interacciones sociales (Habermas 1976), lo anterior implica un problema de fundamentación. Al mismo tiempo, si los sujetos adquieren sus capacidades interactivas solo mediante la participación de interacciones sociales, entonces la capacidad para esta participación a su vez ha de ser presupuesta, con lo cual, mediante un procedimiento tautológico o circular, se presupone lo que, en rigor, debería explicar¹¹ (Sutter 1994).

Aparte del constatado problema de fundamentación, la doble coerción hacia la coherencia y racionalidad, procedente tanto del medio circundante como de la propia expectación del sujeto, que se desea como un sí mismo coherente e idéntico, en la práctica resulta ser un concepto altamente problemático, pues no se sigue lógicamente de las premisas de la misma teoría por qué la forma de la identidad yoica coherente deba ser la más adecuada para el sujeto (Nusser 1985, pp. 590-600).

A pesar de que Habermas frecuentemente insiste en la "orientación suficientemente crítica" de su teoría (Habermas 1981), en este caso parece tratarse de un momento más bien acrítico, en el cual se prescinde de interrogar críticamente a los mecanismos discursivos sociales responsables de construir la coerción a la coherencia. En este punto, el modelo habermasiano de identidad yoica coherente revela su carácter autoritario y represivo, ya que tiende a excluir lo no-idéntico _o, en términos generales, las expectativas divergentes_, en vez de ensayar y poner a prueba su capacidad integrativa, ya que, tal como acertadamente constata Helsper (1989), el sujeto debe imponerse como idéntico a sí mismo, pues de lo contrario se perdería.

Si bien la propuesta de Jürgen Habermas, al concederle un lugar de primer orden al rol activo de los sujetos, implica un concepto de cambio que supera con creces la mera permuta o transformación inmanente a la sociedad postindustrial del capitalismo tardío, al mismo tiempo, ha sido objeto de una serie de importantes críticas, referidas principalmente al significado "utópico" (Muguerza 1990) de la situación comunicativa ideal, a la vaguedad de su concepto del consenso (Tugendhat 1979) o a los problemas epistemológicos no resueltos (Bubner 1981; Therborn 1972; Ureña 1978), que deberán ser analizados en el transcurso de esta investigación. La lógica fundacional del sujeto, por muy esclarecedora que resulte en algunas de sus dimensiones, entre otras, parece cerrarse justamente en aquel principio único, del cual Habermas había asumido que no podía entregar una justificación última: el principio de la identidad unitaria del sujeto, con lo cual el proceso de subjetivación asociado peca de una circularidad perniciosa, contraria a la intención crítica de su teoría.

b) Aproximaciones a la idea de sujeto en Foucault: discurso, poder, saber

Antes de acotar la o las nociones de sujeto en la obra de Michel Foucault, se vuelve necesario aclarar que la reflexión del mismo, extremadamente rica en giros y vuelcos, en pliegues y dobleces, por constituir una constante revisión y desconstrucción de su propio "camino del pensar" (Pöggeler 1963), se resiste, a diferencia de lo que sucede en el caso de Habermas, a cualquier aprehensión sistemática e invariable, con lo cual la consideración de la dimensión genealógica inherente a todo intento de definición conceptual se vuelve un asunto capital.

En primer lugar, a propósito del estatuto del sujeto, se advierte que si bien Foucault en 1966 calificaba al hombre como una "invención reciente", un constructo teórico destinado a desaparecer igual como desaparece "en los límites del mar un rostro de arena" (Foucault 1966), esta posición inicial, marcada por el proyecto arqueológico del llamado primer Foucault (Marti 1988; Kammler 1986), se vería reformulada con posterioridad. Concretamente, en el ciclo de conferencias dictado entre el 6 de enero y el 24 de marzo de 1982 en el Collège de France, en lugar de la noción de *assujettissement*, quizás uno de los conceptos clave para comprender la sujeción del sujeto a estructuras ajenas y precedentes, aparece la historia de la *subjectivation*, que marca el apogeo de una lectura más sutil y más compleja de la historia de las ciencias humanas y de las resultantes posibilidades de acción del sujeto con respecto a sus determinaciones constitutivas¹².

En segundo lugar, en comparación con Habermas, se advierte que, mientras los esfuerzos de éste en lo esencial tienden hacia la reconstrucción racional de determinados principios universales últimos del habla humana, Foucault, como se ha señalado con anterioridad (Frank 1989; Butler 1997), más bien dedica sus análisis a las condiciones de producción de discursos más que al estudio de sus "universales temporales". Dicho de manera resumida, si el ideal de Habermas es el descubrimiento de un saber antropológico atemporal, Foucault aspira justamente a un develamiento de las constelaciones históricas de las condiciones, supuestamente universales, del habla humana.

Lo anterior, de manera introductoria, permite establecer otra distinción: Habermas, mediante el recurso filogenético y ontogenético de las condiciones antropológicas intenta probar la existencia de procesos evolutivos irreversibles, que idealmente deben entrelazar la tesis de la razón comunicativa con procesos históricos de la especie. Su

ética discursiva, que en este lugar se anuda con un concepto evolutivo, procedente de la psicología de Piaget y Kohlberg, está anclada principalmente en el supuesto del desarrollo cognitivo-moral de los sujetos (Habermas 1991, pp. 225-238; Döbert 1986, pp. 86-125).

Foucault, en cambio, ya no se interroga por las condiciones (antropológicas) de producción discursiva. Su análisis parte del discurso como *factum*, lo que le permite dedicarse más bien a la investigación de la práctica de la transformación discursiva, que presupone el discurso o el lenguaje, con lo cual se inscribe en una tradición filosófica o sociológica, inaugurada por Saussure, Durkheim, Mauss y Lévi-Strauss, y que presume la existencia de una estructura ontológica irrebable, previa a todo proceso de socialización (Dreyfus y Rabinow 1983).

En tercer lugar, las reflexiones de M. Foucault, a diferencia del pensamiento de Habermas, al tematizar un discurso previo y precedente, desplazan la atención hacia el *hablar del hablar*. La revisión metodológica y conceptual de los análisis de discursos foucaultianos, sobre todo si se consideran los trabajos escritos entre 1961 y 1975, revelan que estos no le otorgan lugar alguno a la categoría del sujeto como sujeto cognoscente o sujeto del conocimiento, enfatizando, en cambio, el más allá de las acciones y *performances* racionales. El interés de Foucault, se podría decir, está centrado principalmente en analizar, desde un punto de vista definido por la arqueología y la genealogía, los modos, culturalmente definidos, mediante los cuales los individuos devienen sujetos.

Por consiguiente, como advierte Foucault, es preciso librarse de la idea de una subjetividad constituida como un núcleo elemental y primitivo, un sujeto ya formado y establecido, con tal de pensar al sujeto mismo como un efecto de la historia (Foucault 1992; Veyne 1978; Honnegger 1983, pp. 500-523) y del cruce de poderes que la atraviesa. Tal como ha sido comentado por Fink-Eitel (1997), el poder, que se vuelve una categoría indispensable a la hora de pensar en el concepto de sujeto en Foucault, no es un principio inalterable, ontológico, sino un tejido rizomático dinámico, omnipresente, desprovisto de origen o centro, sometido a una constante transmutación histórica¹³. El sujeto, para decirlo de manera resumida, no es lo opuesto al poder, sino que el sujeto es un efecto del poder y, al mismo tiempo, o, en la justa medida en que es uno de sus efectos, su mismo elemento de conexión, ya que el poder traspasa al sujeto constituido por sus efectos; el poder le es exterior al sujeto y al mismo tiempo es el lugar mismo del sujeto¹⁴.

En ese sentido, el poder opera, por lo menos, de dos maneras distinguibles: primero, en un sentido originario, primordial, como aquello que posibilita (y aprisiona) al sujeto, como condición y ocasión de su formación, sujeción a un orden del cual no puede escapar; segundo, en un sentido "derivado", como aquello que es recibido por el sujeto, el legado histórico que le es traspasado por la instalación en la cultura, por la educación y la socialización, y que es repetido (inconscientemente) en su "propio" actuar.

Lo anterior subraya la necesidad de entender por poder¹⁵ aquel concepto dinámico, económico, que asiste a conformar activamente a la entidad subjetiva en cuestión, para que, en este sentido, constituya un elemento activo y productivo, que crea y asegura las condiciones de existencia, abriendo las posibles vías del deseo, y posibilitando una discusión sobre el sujeto. La razón por la cual el poder gobierna, por la cual uno la acepta, yace simplemente en el hecho de que no pesa sobre nosotros

como una violencia prohibitiva, sino que en realidad penetra los cuerpos, causa placer, crea saber, produce discursos; debe ser pensada como una red productiva, que se extiende por sobre todo el cuerpo social y no tanto como una instancia negativa, cuya función consiste únicamente en la supresión¹⁶.

La pregunta por el sujeto, para Foucault, tal como se desprende de las observaciones precedentes, es inseparable de la pregunta por la resistencia contra dicho poder. O, viceversa, la lucha contra el poder fue la causa y el punto de partida de su pensar. Desde luego, que no hay en Foucault "teoría" de la resistencia alguna, reducible a una posición única, invariable, pues para él no hay poder sin contrapoder y la resistencia nunca yace fuera del mismo poder (Foucault 1984). El carácter paradójico con el cual luchaba Foucault consiste en el carácter productivo del poder burgués y del hecho de que el poder todo lo penetra y atraviesa: no hay un afuera del poder; empero, el que no haya un afuera no significa que no haya un más allá _en un sentido histórico.

c) Discusión

En resumen, el recorrido, aquí esbozado, por la obra de Jürgen Habermas y Michel Foucault, respectivamente, en relación con el problema del sujeto demuestra que en ambos autores se pueden distinguir modalidades constitutivas altamente diferentes, que, a su vez, ponen en juego conceptos teóricos divergentes y hasta discrepantes, dando origen de esta manera a modalidades subjetivas contrastadas, con posibilidades y vías de acción sumamente discordantes. El desafío que a partir de ahí se desprende consiste en sistematizar y problematizar dicha relación, que, a primera vista, se presenta al modo de una confrontación agonal o una colisión (Lyotard 1983), con el propósito de proponer, mediante el diálogo que se instale sobre ella, una vía de constitución subjetiva, a partir de la cual sea posible pensar en una práctica emancipadora y liberadora alternativa. Rescatando una noción, caída en desuso, promovida, en su momento histórico particular, al interior de la Teoría Crítica (Wiggershaus 1989), se postula que negatividad (Adorno 1966) y no-identidad se ofrecen como dos posibles garantes contra la apropiación y absorción del sujeto por medio de mercado, ideología e industria cultural, entendiendo que no-identidad implica simultáneamente el abstenerse de aniquilar e incorporar al objeto, a lo Otro, lo ajeno y extraño. Esta actitud es la que permite establecer un diálogo abierto con la palabra ajena (Bachtin 1979), que pase por una relación crítico-polémica para con la alteridad, que, a su modo, se corresponde con la distancia irónico-crítica de la propia subjetividad.

De esta manera, se espera trazar un puente desde lo particular hacia lo universal, abriendo la pregunta por la posición del sujeto en el proceso socio-histórico en el cual está inserto. Lo anterior implica concebir al sujeto como instancia dinámico-dialógica, que se sostiene en la ambivalencia y la negación, la dialogicidad y la alteridad, la reflexividad, la narratividad y la permanente y siempre inconclusa construcción de identidad. Un sujeto que se sitúa a medio camino entre autonomía y el abandono o la entrega, afirmado en un pensar que soporta y mantiene la unidad de los opuestos como ambivalencia abierta, con el fin de posibilitar, mediante ello, el advenimiento de la experiencia.

Esta propuesta de sujeto no persigue la consecución de las condiciones trascendentales primordiales, ni la fundamentación última (*Letztbegründung*) (Albert 1975) de un todo argumentativo articulado, sino, más bien, de plantear la pregunta acerca de cómo en un contexto fragmentado, plural y particularizado, que sostiene y promueve esta

misma fragmentación, es posible pensar en diálogo que trascienda el plano meramente individual.

Las reflexiones precedentes ilustraron que el sujeto individual, tanto en el caso de Habermas como de Foucault, es derrocado de su posición privilegiada, abriéndose la vía de la heterogeneidad lingüística como posibilidad para el despliegue de sí mismo. El desafío consiste en idear un esbozo o proyecto, que relacione entre sí a posiciones teóricas particulares, con el propósito de temporalizar nuevos *insights* en el diálogo, que trasciendan los puntos de vista particulares, reducidos a extremos en un enfrentamiento dialéctico. Lo anterior implica aprovechar el pluralismo y la plurivocidad de la situación de habla real para el diálogo teórico y probar que solamente puede haber un consenso productivo en el disenso, que, en este caso, pase por la consideración crítica y simultánea de las posiciones respectivas de Habermas y Foucault.

NOTAS

¹ Una de las consecuencias de la división científica del trabajo consiste en el hecho de que hoy en día resulta prácticamente imposible hablar del sujeto "a secas", o sea, de construir una definición categórica y definitiva del concepto de sujeto, un significante, que en cada disciplina conlleva otra significación. De esta manera, solo es posible hablar de un sujeto "de" la filosofía, "de" la lingüística, "de" las ciencias jurídicas, "de" la sociología, etc.

² A propósito de la condición epocal de la pregunta por el sujeto se ha de registrar que una de las dimensiones más llamativas y más polémicas del llamado debate entre Modernidad y Postmodernidad, una expresión excesivamente general e inespecífica, que en otro momento habría que precisar, efectivamente lo constituye la pregunta por las diferentes modalidades subjetivas pensables al interior de las diferentes epistemologías. Para precisar lo que se entenderá en este contexto por el debate anteriormente aludido, véase Welsch, W., *Unsere postmoderne Moderne*, 5ª edición. Berlin: Akademie Verlag, 1997, y *Wege aus der Moderne*, 2ª edición. Berlin: Akademie Verlag, 1994.

³ Esta expresión remite al "Bewandtniszusammenhang" de M. Heidegger, término que en *Sein und Zeit* sería sustituido por el tecnicismo "Relationalsystem", posiblemente heredado de Cassirer, a propósito del análisis del "mundo", constituido al modo de un "Zeichenzusammenhang", fundado en el juego de las referencias, en el cual se hallan situados los sujetos (Heidegger, M., *Sein und Zeit*, 16ª edición, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1986).

⁴ El concepto de lenguaje, que juega un rol crucial en las reflexiones de los autores mencionados, no solamente bajo la forma del *linguistic turn* ha incidido en una revaloración de la complejidad y del lugar del sujeto, sino que además se presta para analizar tanto la constitución del sujeto *del lenguaje* en el universo simbólico como la incidencia del sujeto en las estructuras de lenguaje precursoras y determinantes mediante los actos de habla o la enunciación. En segundo lugar, el análisis de las respectivas nociones de historia es un asunto crucial a la hora de abordar el tema propuesto, pues, al momento de pensar en las posibilidades de emancipación del sujeto contemporáneo, no se puede obviar el hecho de que éste es un sujeto históricamente crecido, determinado por la historia, y, al mismo tiempo, un sujeto capaz de incidir en el transcurso de la misma. En ese sentido, la historia _mediante las

constelaciones socioeconómicas particulares, la complejidad de fuerzas y relaciones de producción, los supuestos epistemológicos actuales, etc._ determina al sujeto en su constitución y su desarrollo, mientras que, a la vez, el sujeto condiciona y escribe a la historia efectiva. Ambas relaciones han de ser pensadas como relaciones de reciprocidad altamente complejas, en cuya alteridad se conforman e influyen mutuamente los conceptos puestos en relación.

⁵ Como hace notar M. Frank, en el caso de Foucault, al igual de lo que sucede con L. Althusser y M. Pêcheux, en concordancia con la intuición de que el sujeto no solamente es producido en condiciones materiales concretas, sino que se constituye en relaciones de reciprocidad permanentes con otras subjetividades colectivas, abstractas o míticas, tales como nación, Estado, clase, espíritu, historia, hay un interés manifiesto que se decanta más por las condiciones de producción del sujeto que por las estructuras del sujeto así producido, un interés que, en todo caso, no cabe confundir con una "derivación" (*Herleitung*) histórica o filosófico-transcendental. Véase Frank, M., *Was ist Neostukturalismus?* Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1984.

Con respecto a Habermas, la sustitución de la razón centrada en el sujeto (*subjektzentrierte Vernunft*) por la razón comunicativa (*kommunikative Vernunft*) ha de ser leída como un intento por proponer una salida a aquella filosofía del sujeto que perpetúa la convicción inicial de Descartes y de los representantes fundamentales del idealismo alemán _Kant, Fichte, Hegel_ de que la subjetividad humana en última instancia forma el origen y la fuente de toda realidad y verdad y que ésta se realiza en el pensar como tal.

⁶ A diferencia de la traducción española oficial de la obra de J. Habermas, que traduce el concepto *dekommunikatives Handeln* como "acción comunicativa", se ha optado por emplear "actuar comunicativo", pues esta expresión, a nuestro parecer, al dar cuenta de la diferencia entre el sustantivo *Handlung*, acción, y el verbo sustantivado *Handeln*, actuar, recoge más acertadamente su significado procesual abierto.

⁷ Y, como se demostrará, traicionando...

⁸ En este punto, Habermas se distancia de Max Weber al considerar que para éste la racionalidad humana manifestada en las relaciones de los sujetos con el mundo se reduce al aspecto inherente a las acciones intencionales dirigidas a la consecución de determinadas metas o fines.

⁹ El concepto de "mundo vivido" (*Lebenswelt*) como la realidad accesible en la cotidianidad, como algo que se percibe como "dado" para quien conoce simplemente en la actitud natural en la vida precientífica, fue originalmente introducido por E. Husserl, quien describió esta realidad del mundo, estructurada a nivel de conocimiento pre-predicativo, pre-categorial, accesible al hombre en su cotidianidad como mundo de la experiencia, entorno subjetivo, mundo vivenciado. En Habermas, la noción de mundo vivencial es un concepto clave para reconstruir las condiciones de integración social. A propósito del concepto de *Lebenswelt* en Merleau-Ponty, véase el capítulo "Phänomen und Struktur bei Merleau-Ponty", en Waldenfels, 1985.

¹⁰ El llamado pragmatismo universal del lenguaje está fuertemente anclado en la tradición de la teoría del lenguaje de Chomsky, Austin y Apel, y en el interaccionismo simbólico, en particular en la versión de la "teoría de la interacción simbólicamente mediada" de G. H. Mead.

¹¹ Habermas, al menos parcialmente, debe suponer la existencia previa de "algo", para luego poder reconstruir el proceso evolutivo general a partir de ahí, con lo que formula una teoría no del todo orientada procesalmente, como el mismo pretende, sino un programa lógico-fundacional *par excellence*, dado que lo ente y lo futuro siempre debe justificarse y derivarse de lo precedente o de lo que se anuncia.

¹² Aunque este asunto será sometido a discusión *in extenso* en el trabajo en cuestión, por el momento quizás se pueda anticipar que este giro o vuelco en el pensar de Foucault marca el tránsito desde un sujeto que es constituido (*assujetti*) hacia uno que se constituye (*se subjectivise*) a sí mismo. Esta ambivalencia es expresada por el mismo Foucault en el siguiente pasaje: "La palabra «sujeto» posee dos tipos de significado: sujeto sometido a un otro mediante el control y la dependencia, y sujeto adherido a su propia identidad mediante la conciencia o el conocimiento de sí. En ambos casos, la palabra sugiere una forma de poder que subyuga a alguien y lo asujeta, lo convierte en sujeto de alguien" (Foucault, M., "Le sujet et le pouvoir", *Dits et écrits II*. Paris: Gallimard, 2001, p. 1046).

¹³ Al criticar la noción más tradicional de poder, al mismo tiempo, Foucault se opone o, más bien, contextualiza históricamente a las hipótesis represivas clásicas, basadas en la supresión vertical del sujeto "desde arriba", basadas en la consideración exclusiva de los efectos negativos del poder. En cambio, prefiere pensar el poder no como un fenómeno masivo y homogéneo al modo del dominio ejercido por parte de una persona o de una clase sobre otras, sino como el funcionamiento complejo a través de una organización ramificada, extensamente bifurcada, articulada en forma de redes. Por lo tanto, el poder no se aplica a los individuos, no los oprime o somete al modo de las teorías basadas en el marxismo vulgar, sino que los penetra, los atraviesa y los traspasa.

¹⁴ Desde luego, los análisis del poder y sus múltiples redefiniciones ocupan un lugar central en las investigaciones foucaultianas, dado que para él son las técnicas correspondientes de poder las que subyacen a la conformación del sujeto moderno en tanto sujeto y objeto del conocer.

¹⁵ Poder, en este sentido, una vez más, de manera semejante a la represión, en vez de reducirse a una operación meramente prohibitiva, restrictiva, que funciona mediante la censura y la supresión, es siempre poder_hacer, encierra una dimensión productiva, tal como refleja la expresión alemana *Macht*, que remite directamente al verbo *machen*, hacer, fabricar, producir.

¹⁶ Quizás sea pertinente incorporar, al menos de manera introductoria, el concepto de dispositivo, idea que aúna no solamente los diferentes ámbitos relacionales del poder, sino que, a su vez, agrupa elementos altamente heterogéneos, tales como discursos, disposiciones, instituciones, reglamentos, leyes, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, etc., en pocas palabras, tanto lo dicho como lo no-dicho, con lo cual se puede pensar como una red vincular, que asocia entre sí a elementos desiguales y variados. Al mismo tiempo, mediante un dispositivo es posible establecer una intervención sobre las relaciones de poder, cristalizadas en determinadas situaciones de crisis, con lo cual deviene un poderoso instrumento de control social y cumple una importante función estratégica en la medida en que se relaciona con el conjunto de medidas y disposiciones que se toman para sujetar la injusticia social. Foucault, en este contexto, habla de "necesidades estratégicas" asociadas, que no necesariamente han de coincidir con estrategias o intereses personales o colectivos,

tratándose más bien de "estrategias sin (un) estrategia" (Foucault, M., *Dispositive der Macht*, ed. cit.).

Referencias bibliográficas

Adorno, Theodor W. (1966), *Negative Dialektik*. Frankfurt: Suhrkamp.

Adorno, Theodor W., Rolf Dahrendorf, H.A. Pilot, Jürgen Habermas, Karl Popper (1969), *Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie*. Neuwied/Berlin: Luchterhand.

Albert, Hans (1975), *Transzendente Träumereien. Karl-Otto Apels Sprachspiele und sein hermeneutischer Gott*. Hamburg: Hoffmann und Campe.

Artus, Helmut M., Mathias Herfurth (eds.) (1996), *Soziologielehre in Deutschland*. Opladen: Leske + Budrich.

Bachtin, Michail M. (1979), *Die Ästhetik des Wortes*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Beck, Elke (1991), *Identität der Person. Sozialphilosophische Studien zu Kierkegaard, Adorno und Habermas*. Würzburg: Königshausen & Neumann.

Bubner, Rüdiger (1981), *Handlung, Sprache und Vernunft*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Bürger, Peter (1998), *Das Verschwinden des Subjekts*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Butler, Judith (1997), *The psychic life of power, Theories in subjection*. Stanford: Stanford University Press.

Dahms, Hans-Jürgen (1994), *Positivismusstreit. Die Auseinandersetzung der Frankfurter Schule mit dem logischen Positivismus, dem amerikanischen Pragmatismus und dem kritischen Rationalismus*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Derrida, Jacques (1987), "Des Tours de Babel", *Psyché. Invention de l'autre*. Paris: Galilée.

Döbert, Rainer (1986), "Wider die Vernachlässigung des 'Inhalts' in den Moraltheorien von Kohlberg und Habermas. Implikationen für die Relativismus/Universalismus Kontroverse", en Edelstein, W. y G. Nunner-Winkler (eds.), *Zur Bestimmung der Moral*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, pp. 86-125.

Dreyfus, Hubert L. y Paul Rabinow (1983), *Michel Foucault. Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago: University of Chicago Press.

Fink-Eitel, Hinrich (1997), *Michel Foucault zur Einführung*. Hamburg: Junius.

Foucault, Michel (1966), *Les Mots et les Choses, Archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard.

_____ (1984), *La Volonté de savoir, Histoire de la sexualité 1*. Paris: Gallimard.

_____ (1994), "La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad", *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.

Frank, Manfred (1989), *Das Sagbare und das Unsagbare*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Grünbaum, Arno (1987), "Die Epistemologie der Psychoanalyse bei Habermas", *Psychoanalyse in wissenschaftstheoretischer Sicht. Zum Werk Sigmund Freuds und seiner Rezeption*. Konstanz: Universitätsverlag, pp. 29-51.

Habermas, Jürgen (1968), *Erkenntnis und Interesse*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

_____ (1971), "Vorbereitende Bemerkungen zu einer Theorie der kommunikativen Kompetenz", en Habermas, Jürgen, Niklas Luhmann, *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie. Was leistet die Systemforschung?* Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

_____ (1976), "Moralentwicklung und Ich-Identität", *Zur Rekonstruktion des Historischen Materialismus*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

_____ (1981), *Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

_____ (1988), "Individuierung durch Vergesellschaftung. Zu George Herbert Meads Theorie der Subjektivität", *Nachmetaphysisches Denken. Philosophische Aufsätze*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

_____ (1991), "Gerechtigkeit und Solidarität", en Nunner-Winkler, G. (ed.), *Weibliche Moral*. Frankfurt: Campus, pp. 225-238.

_____ (2001), *Kommunikatives Handeln und detranszendentalisierte Vernunft*. Ditzingen: Reclam.

Helsper, Werner (1989), *Selbstkrise und Individuationsprozeß. Subjekt- und sozialisationstheoretische Entwürfe zum imaginären Selbst der Moderne*. Opladen: Westdeutscher Verlag.

Honneth, Alex, Hans Jonas (eds.) (1986), *Kommunikatives Handeln. Beiträge zu Jürgen Habermas' "Theorie des kommunikativen Handelns"*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Kammler, Clemens (1986), *Michel Foucault. Eine kritische Analyse seines Werks*. Bonn: Bouvier.

Lorenzer, Alfred (1973), *Über den Gegenstand der Psychoanalyse, oder: Sprache und Interaktion*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

- Lyotard, Jean-Francois (1983), *Le Différend*. Paris: Minuit.
- Marti, Urs (1988), *Michel Foucault*. München: Beck.
- Matthiesen, Ulf (1983), *Das Dickicht der Lebenswelt und die Theorie des kommunikativen Handelns*. München: Wilhelm Fink Verlag.
- McCarthy, Thomas (1978), *The Critical Theory of Jürgen Habermas*. Cambridge: MIT.
- Muguerza, Javier (1990), *Desde la perplejidad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Münc, Richard (1982), "Von der Rationalisierung zur Verdinglichung der Lebenswelt?", *Soziologische Revue*, **5**: 390-397.
- Nägele, Rainer (1982), "Freud, Habermas und die Dialektik der Aufklärung. Über reale und ideale Diskurse", *Der Wunderblock. Zeitschrift für Psychoanalyse*, **9**: 35- 60.
- Nusser, Karl-Heinz (1985), "Totalität ohne Subjekt. Zu Habermas' Theorie des kommunikativen Handelns", *Zeitschrift für philosophische Forschung*, **39**: 590-600.
- Pöggeler, Otto (1963), *Der Denkweg Martin Heideggers*. Pfullingen: Neske.
- Radl Philipp, Rita (1988), "La teoría del actuar comunicativo de Jürgen Habermas: un marco para el análisis de las condiciones socializadoras en las sociedades modernas", *Papers*, **56**: 103-123.
- Schrödter, Hermann (ed.) (1984), *Das Verschwinden des Subjekts*. Würzburg: Königshausen und Neumann.
- Sutter, Tilmann (1994), "Entwicklung durch Handeln. Die sozial-kognitive Entwicklung aus der Perspektive eines interaktionistischen Konstruktivismus", en T. Sutter, M. Charlton (eds.), *Soziale Kognition und Sinnstruktur*. Oldenburg: Bibliotheks- und Informationssystem der Universität Oldenburg.
- Therborn, Göran (1972), *La Escuela de Frankfurt*. Barcelona: Anagrama.
- Tugendhat, Ernst (1979), *Selbstbewusstsein und Selbstbestimmung*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Ureña, Enrique M. (1978), *La Teoría Crítica de la Sociedad de Habermas*. Madrid: Tecnos.
- Volkers, Achim (2004), *Normabweichung und kommunikative Rationalität*. Berlin: VWF Verlag für Wissenschaft und Forschung.
- Wagner, Gerhard, Heinz Zipprian (1988), "Macht und Geltung. Bemerkungen zu Jürgen Habermas' sprachtheoretischer Grundlegung der Theorie des kommunikativen Handelns", *Leviathan*, **16**: 395-405.

Waldenfels, Bernhard (1985), *In den Netzen der Lebenswelt*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Weber, Max (1980), "Soziologische Grundbegriffe", *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie*. 5ª edición. Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).

Wiggershaus, Rolf (1989), *Die Frankfurter Schule. Geschichte. Theoretische Entwicklung. Politische Bedeutung*. 2ª edición. München: Hanser.